

Revista de libros

Clínica de adolescentes
Asbed Aryan y Carlos Moguillansky
Editorial Teseo, 2009, 480 págs.

La transmisión de la experiencia clínica a través de la escritura es uno de los canales principales que comunican a los psicoanalistas, y ese puente permite un intercambio y una posibilidad de crecimiento de la disciplina entre quienes la practicamos. Esta condición de la escritura se hace más relevante cuando quienes llevan a cabo tal transmisión, como los autores de este libro, son dos distinguidos psicoanalistas que vuelcan en él lo experimentado, elaborado y conceptualizado en un permanente diálogo entre ellos a lo largo de cuatro décadas, desde su inicio en el Servicio de Psicopatología del Hospital Evita de Lanús. A ello se suma el hecho de que este periplo, del cual el libro es una especie de “bitácora”, se ha efectuado en un campo clínico interesante, complejo, y controversial durante mucho tiempo, como es el del psicoanálisis de adolescentes. En este aspecto, debe decirse que el contenido de esta publicación testimonia los aportes que Asbed y Carlos han ido realizando, y con los que han contribuido decisivamente en la configuración y legitimación de

este campo del análisis de adolescentes en nuestro medio.

Esta sostenida interlocución entre Asbed Aryan y Carlos Moguillansky, como es obvio, se ha alimentado desde y hacia otros dos ámbitos privilegiados: el del diálogo con los pacientes y supervisados y el del diálogo con la(s) teoría(s) psicoanalítica(s). Puesto que el volumen está integrado por una selección de textos de cada uno de ellos por separado y en colaboración, que –presentados cronológicamente– son mojones del largo camino recorrido juntos, su lectura nos proporciona un rendimiento adicional: la perspectiva de la evolución del pensamiento clínico de los autores y sus correspondientes derivaciones prácticas y teóricas. De este modo, como señala Miguel Leivi en su prólogo, puede apreciarse que “el conjunto se presenta...como la ilustración de un pensamiento en movimiento, que puede abrirse a las diferentes cuestiones que se le van presentando y que no busca cerrarse en una nueva ortodoxia teórica y o técnica”.

Como se ha dicho, el libro está estructurado en base a una serie de

artículos que se inician a mediados de los 80 hasta la actualidad, y podría dividirse —con fines descriptivos— en tres secciones: la primera presenta nueve contribuciones de Asbed Aryan, partiendo de su importante escrito del 85, dividido en dos partes. En una segunda sección se presentan cuatro trabajos en colaboración entre los autores y el libro concluye con siete textos de Carlos Moguillansky.

Se mencionaba el escrito, ya clásico, de Asbed de 1985, dividido en dos partes (“La adolescencia. Aportaciones a la metapsicología y la psicopatología” y “El proceso psicoanalítico en la adolescencia”) como un punto de partida, pues el mismo ha sido una referencia permanente de quienes se han iniciado y han querido profundizar en este campo. Se despliega allí su comprensión teórica de ese momento —referenciada en los aportes de Meltzer y otros autores— y su ya rica experiencia clínica. Entre otros puntos, destaca la importancia de la problemática narcisista en la adolescencia —girando alrededor de los pares fascinación/agresividad o idealización/persecución— y su predominancia en las primeras fases del tratamiento. Estas giran fundamentalmente alrededor de la autoestima, y se subraya la actitud analítica apropiada para su abordaje. Es de destacar la incorporación a este volumen de su “Revisión de mi *Metapsicología y psicopatología de la ado-*

lescencia, veinte años después”, texto en el que sigue sosteniendo su vigencia en lo esencial pero con agregados y reelaboraciones posteriores. Asbed introduce acá un esquema de la imbricación de la relación narcisística (las categorías de posible/imposible) con la edípica (las categorías de permitido/prohibido) que resulta muy ilustrativo: ambas problemáticas deberán ser atravesadas en la adolescencia o en el análisis de aquellos adolescentes que están fracasando en ese cometido.

En los otros capítulos que llevan la firma de Aryan se van abordando la cuestión de la transferencia/contratransferencia en el psicoanálisis del adolescente, y las dificultades en este campo a partir de los cambios en la cultura llamada “posmoderna”. Al referirse a los indicadores que permiten distinguir clínicamente el duelo propio de la etapa adolescente de cuadros más patológicos como las depresiones y la melancolía, su aporte alcanza un elevado valor psicopatológico y clínico. En otros textos, estudia la importancia de las relaciones entre “Megalomanía, imagen corporal y déficit identificador” para la comprensión de los trastornos más severos en la adolescencia, y concluye con sus “Aportes a la comprensión de la experiencia puberal”. Resulta imposible consignar cabalmente —y tampoco correspondería a esta reseña— la vastedad de tópicos

abordados. Baste decir que a lo largo de todos ellos se destaca la precisión conceptual y el decantamiento de una riquísima experiencia que Asbed ilustra generosamente con ejemplos clínicos.

En la siguiente sección encontramos las colaboraciones entre ambos autores, quienes —en primer lugar— describen e ilustran clínicamente una modalidad de idealización transferencial muy interesante: la “Transferencia de latencia o fraternización de la transferencia”, por medio de la cual se intentan la negación de la brecha generacional y los dolores edípicos, ubicando al analista en el lugar de un *coach*-maestro cuyo lugar y funciones podrán ser alcanzadas por el “aspirante” con recursos básicamente miméticos. En otro capítulo, Asbed y Carli examinan el papel de la negatividad en las dificultades para el establecimiento de la transferencia en el análisis de adolescentes, llevando a cabo una importante distinción entre identidad negativa, oposicionismo y negativismo. También es estudiada la cuestión de la integración de amor tierno y sensual como una de las tareas centrales del proceso adolescente. Cerrando esta parte, y a partir de un *workshop* presentado en 2004 en Nueva Orleans, dan fe, y fundamentan desde la clínica, acerca de su convicción respecto de la relevancia de una construcción progresiva y singularizada del

encuadre en el tratamiento de adolescentes.

“Los ideales y la adolescencia”, de Carlos Moguillansky, da comienzo a la última parte de este volumen, integrada por siete textos de su autoría. En ese escrito, que se inicia con la diferenciación de los conceptos de “adolescencia” (propio de un vértice fenomenológico y psicosocial) respecto de “proceso adolescente” (propio de un vértice metapsicológico), hace una revisión de diversas modalidades clínicas en que se manifiesta la configuración y evolución del ideal adolescente. Al destacar el lugar central de los procesos de identificación y desidentificación, da cuenta del momento crucial en que tales procesos desidentificatorios subvierten el paradigma de la latencia, dando entrada a los avatares edípicos y permitiendo un proceso de metaforización “del objeto y del actor de la sexualidad”. En “El papel de la sublimación en la adolescencia”, se prolonga la investigación acerca de decurso del narcisismo infantil y la libido homosexual en la conformación del ideal del Yo y su papel en el controversial problema de la sublimación. Al final de su estudio, propone pensar la sublimación como una operación metaforizante que posibilita la sustitución del objeto sexual infantil y la meta sexual infantil por un objeto del Yo y una meta no sexual.

El lugar de “La imaginación y su

papel en la elaboración psíquica” y su puesta en juego en el análisis de púberes y adolescentes es un tema que, planteado en el escrito que lleva ese nombre, es reexaminado en sendos artículos que tratan sobre “Adhesión, repetición, transformación y aventura” y “Los métodos gráficos en el análisis con púberes”. Resulta muy interesante cómo se describe aquí la cooperación de pensamiento (con su operatoria más ligada a la realidad externa) e imaginación (más hacia la realidad psíquica), en la senda de la elaboración psíquica y el desarrollo de los procesos de simbolización. Se destaca también el vínculo de la imaginación con la acción, despojada esta última de su connotación peyorativa de *acting out*, y la introducción de la noción de drama para la intelección de estos transcurso en los que se juega la representabilidad. “El lugar de lo propio (impropio) en la práctica analítica” es un texto muy rico en distinciones fundamentales: el cuerpo real y el del discurso, lo incestuoso y lo edípico, los destinos posibles de la relación entre lo propio y el Yo con sus relaciones con la extranjería y la hospitalidad. Se avanza sobre la violencia sexual y la cuestión de lo traumáti-

co y también acerca de la eventual anterioridad del efector corporal respecto de la fantasía que operaría como ficción subjetivante. En fin, estos escritos, como también el destinado a las “Constelaciones frecuentes de la transferencia en las adicciones”, al igual que lo dicho respecto de los de Asbed, son imposibles de sintetizar: hay que leer el libro.

Quisiera terminar esta reseña destacando cómo Asbed y Carli, con ineludible diligencia intelectual, van abordando los variados interrogantes que les ha ido planteando su práctica y la evolución de su propio pensamiento psicoanalítico y han ido ampliando su horizonte teórico con nuevas referencias, que no son vistas como contradictorias sino como complementarias de las clásicas. De esta manera, el recurso a diferentes teorías (al modo de Freud, que nunca descartó sus sucesivas teorías de los instintos, del aparato psíquico, etc.), lejos de generar dificultades epistemológicas, merece apreciarse en tanto se constituye en el emblema de la lucha contra toda tentación reduccionista y del respeto hacia la complejidad de nuestro objeto de investigación.

Rogelio Rimoldi